

Iliberri y la cuestión Vasco-Ibérica

Las ideas que me atrevo a exponer en el presente estudio no solucionarán, tal vez, ninguno de los problemas fundamentales que se refieren al sustrato preindoeuropeo de la Península Ibérica. Sin embargo, tengo la impresión de que no será inconveniente hacer algún que otro apunte marginal acerca de las discusiones repetidas sobre el presunto origen y extensión geográfica de ciertos topónimos de la Antigüedad.

El punto de partida de estas reflexiones lo hallamos en la situación actual de las investigaciones hispánicas o, en sentido más estricto, ibéricas. El desciframiento del alfabeto ibérico no ha contribuido de un modo decisivo a la interpretación de los textos epigráficos, y tampoco han tenido gran éxito los intentos de establecer un modelo estructural de la lengua ibérica. Así este mundo antiguo, condenado a muerte en los albores de nuestra Era, sigue siendo mítico e impenetrable a pesar de la relativa abundancia de los hallazgos arqueológicos.

Es importante, a este respecto, la dificultad de segmentar los textos, o palabras, en grupos «lógicos». Luis Michelena, en la nota siguiente, expresa claramente aquella dificultad: «Una de las quiebras del criterio que he defendido para la división de segmentos es que, a veces, como todo análisis exclusivamente formal, conduce a resultados absurdos. En latín, lo mismo que *ded-erunt*, *tul-erunt*, *em-erunt*, *i-erunt*, obtendríamos *f-erunt*, *g-erunt*, *s-erunt*»¹.

Lo que se acaba de decir con referencia al análisis de las inscripciones puede aplicarse sin reservas al estudio de la toponimia hispánica. En el capítulo que viene vamos a examinar *Iliberri*, nombre muy discutido por causa de su aspecto tan vasco y su presencia en zonas situadas bastante lejos del territorio vascón.

Por razones prácticas he reproducido el radical *Iber-* con «e» en vez de «ē» larga. La variante *Hiber-* (= *Iber-*), de formación secundaria, no está representada en las páginas siguientes.

1. LUIS MICHELENA, *Comentarios en torno a la lengua ibérica*; *Zephyrus* XII, 1961, p. 13, nota 22.

ANÁLISIS Y COMENTARIOS

«El ejemplo de nuestro adjetivo más conocido, más famoso, el más generalmente considerado, lo ofrece la ciudad meridional de la Península que Plinio, III, 10, llama *Iliberri*, y Ptolomeo, II, 4, 9, *Illiberis*, la cual da el adjetivo *Iliberritanus*, repetido en varias inscripciones. Esa ciudad en época mozárabe se llamó *Elvira*, nombre conservado como propio de la sierra próxima a la ciudad y sustituido por el moderno de *Granada*, que era un barrio de la antigua *Iliberri*»².

«Ville de Bétique (Pline, 3, 10). L'adjectif dérivé *Iliberritanus* figure sur plusieurs inscriptions latines. Ce nom se retrouve en territoire ibère: *Iliberri* (Tite-Live, 21, 24, 1) est un oppidum de la Narbonnaise, aujourd'hui *Elne* (Pyrénées-Orientales) ... *Iliberri* signifie en basque «ville neuve». *Ili* est devenu en basque actuel *iri*: *Iriberry* est le nom d'un caserío d'Oyarzun (Guipúzcoa), de trois localités ou hameaux en Navarre, et aussi d'un hameau de la commune d'Ossès (Basse-Navarre)»³.

«El topónimo de que más se ha tratado hasta ahora ha sido el tipo documentado desde muy antiguo *Iliberri* (con variantes), hoy *Elvira* (Granada), *Elna* (Rosellón) y *Auch* (Gascuña); corresponde al vasco *Iriberry* «Villanueva» con cambio regular de *l* en *r*»⁴.

Como acabamos de verlo hay tres *Iliberri*, *Illiberis*, etc., que nos interesan, correspondiendo, respectivamente, a *Granada* (España), *Elne* (Francia, dep. de Pirineos Orientales), y *Auch* (Francia, dep. de Gers). He aquí las formas antiguas, atestiguadas en la literatura:

1. Granada: *Iliberri*, *Illiberis*.

2. Elne: *Illiberis*, (ad oppidum) *Illiberi*, (vicus) *Eliberri*, *Eliberre*. «Le nom d'illiberis fut porté aussi par le Tech, fleuve côtier passant près d'Elne: av. 79 Flumina: Tecum... Oppida: Illiberis»⁵. El nombre del río, Tech, se pronuncia *tek*. «Otra *Iliberri* nombra Tito Livio en la Narbonense (Livio, XXI, 24, 1), que es la que Mela (II, 84) conoce decaída, reducida a un pequeño lugar, «vicus *Eliberrae*», hoy *Elne*, en el departamento de los Pirineos Orientales, cuyo río tomaba antiguamente nombre de la ciudad, llamado *Iliberris* según Estrabón, y hoy llamado Tech»⁶. «*Iliberris* Fl. in Gall.

2. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*; Madrid, 1952, páginas 246-247.

3. RENÉ LAFON, *Noms de lieux d'aspect basque en Andalousie. Cinquième Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie*; Salamanca, 1955. Actes et Mémoires; Salamanca, 1958, p. 126.

4. JOHANNES HUBSCHMID, *Toponimia prerromana. Enciclopedia Lingüística Hispánica (ELH)*, tomo I; Madrid, 1960, p. 454. En la p. 469, nota 6. *Illiberis* lleva el acento *Illiberis*.

5. AUGUSTE VINCENT, *Toponymie de la France*; Bruxelles, 1937, p. 66.

6. M. PIDAL, op. cit., p. 247.

Narb., j. Tech... mit einer Stadt gleiches Namens...; *Illéberis*... Fl. in Gall. Narb., j. Tech...»⁷.

3. Auch: *Elimberrum*, *Eliberris*⁸.

Los nombres arriba citados datan del siglo I antes de J. C. hasta el siglo IV después de J. C.

A 13 kilómetros al sudeste de Elne encontramos un pueblo que se llama *Collioure* (en esp. *Colibre*); año 1200 (usque ad) *Codlibre*, 1375 *Copliura*, 1422-46 *Coliuro*. Pero las formas más antiguas tienen para nosotros un interés particular: 1343 (locum... de) *Cauquolibero*, 1262 (castrum etiam) *Cauquiliberi*, 1204-05 (in castro de) *Cocolibero*, 1146 (de) *Cocoliberi*, 981 (in locum qui dicitur) *Caucoliberi*, siglo VII *Caucholiberi*⁹.

Los dos componentes de este nombre son *Cauco-* y *-liberi* (*-libero*). No hay, que yo sepa, ninguna palabra que pueda relacionarse, de manera aceptable, con *Cauco-*, mientras que *-liber-* debe corresponder a *-iliber-*. Teniendo presente la poca distancia entre *Collioure* y *Elne* (*Illiberis*) podemos dar por casi segura esta identificación. No olvidemos, además, que las grafías atestiguadas para *Collioure* son relativamente recientes y que pueden muy bien representar una contracción: *Caucoliberi* < **Caucoiliberi*. Tal vez en *Cauquiliberi* (año 1262) se haya conservado la *-i-* primitiva.

Más problemático me parece el caso de *Elimberrum*. ¿Cómo explicar la primera *-m-*? Es posible que se trate de un topónimo sin relación etimológica con los demás, pues *Elimberrum* data del siglo primero de nuestra Era; su «variante» *Eliberris* no aparece hasta tres siglos después. Así éste sería un nombre que se hubiera desarrollado por analogía de otros *Eliberrí*, *Illiberis*, caída en el olvido la significación primitiva.

Pero lo que complica la situación es la existencia, bien documentada, de un pueblo vascón *Iluberritani* o *Iluberitani*, cuyo principal núcleo de población se llamaba *Iluberri*¹⁰. Estos *Iluberitani* figuran también bajo el nombre *Ilumberitani*, y un topónimo *Ilumberri* podría muy bien resultar en el actual *Lumbier* («pueblo nuevo», en vasc. *Irunberri*), situado a unos diez kilómetros al norte de Sangüesa. Nótese, a propósito de esto, que hay entre *Lumbier* y Pamplona una localidad que se llama *Liberrí*.

La ciudad de *Elimberrum*/Auch está situada en el país de los *Ausci*, cuyo nombre se ha relacionado con *eusk-* (*euskera*, *euskara*, es decir la denominación indígena de la lengua vasca). También debemos tener en cuen-

7. W. PAPE, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*; Braunschweig, 1911, p. 644 y siguientes.

8. VINCENT, op. cit., p. 66.

9. VINCENT, op. cit., p. 66.

10. M. PIDAL, op. cit., p. 246.

ta que las inscripciones latinas de Gascuña, preferentemente de las zonas montañosas, muestran antropónimos de aspecto vasco muy marcado¹¹.

En el territorio de los Ausci, extendido justamente al norte del centro cultural de Lugdunum Convenarum (St-Bertrand-de-Comminges), vivió hace dos milenios tal mezcla de tribus celtas, eusko-pirenaicas e ibéricas, más o menos indoeuropeizadas, que será prácticamente imposible determinar ahora todos los detalles oscuros de la nomenclatura geográfica, tan rica en matices. Acaso puedan interpretarse las combinaciones *Eliberrum/Eliberris*, por un lado, e *Ilumberri/Iluberri*, por otro, a base de la forma plena *irun* (< *iru*, variante de *iri*), y el cambio *l* > *r*, respectivamente.

Venga de donde viniere aquella *-m-* fastidiosa, quisiera solamente añadir una cosa. Es bien sabido que los nombres de lugar o de persona, y sobre todo los llamados «bárbaros», que nos han transmitido los antiguos cronistas, son, a menudo, bastante deformados o defectuosos. No me parece imposible, por lo tanto, que *Eliberr-* fuera simplemente una mala interpretación de *Eliberr-*, lo que correspondería, como veremos, fonética y semánticamente a las demás variantes de nuestra serie.

Resulta evidente de lo que precede que *Iliberri*, etc., está considerado como vascón, es decir perteneciente a un idioma, o dialecto, que se relacionaba estrechamente con el vascuence. René Lafon, en su estudio arriba mencionado «Nomos de lieux...», pág. 133), expresa así esta presumida coincidencia: «Il est vrai que des noms de lieux du Pays basque et de l'Aquitaine se rencontrent en zone ibère: par exemple, *Iliberri*, dont on parle depuis longtemps; *Iluro*, devenu *Oloron* (Basses-Pyrénées), et d'autre part l'ancien nom de Mataró (au nord-est de Barcelone), *Ilduro*, en caractères ibères, sur les monnaies de cette dernière ville; *Arze*, avec une sifflante pure (*Arce* selon l'orthographe espagnole), localité de la Navarre, au nord d'Aoiz, est identique au nom ibère de Sagonte, *Arse*».

Existe también —dicho sea de paso— un *Arse*, cuyo origen desconozco, en el dep. de Ariège, al sur de Aulus-les-Bains.

Si no me falla la memoria, J. Hubschmid ha escrito en algún artículo que no hay topónimos ibéricos, propiamente dichos. Me pregunto si es verdad. Los nombres hasta ahora tratados, encontrándose todos en suelo ibérico, ¿no sería muy natural considerarlos *ibéricos*? Pero siendo así, ¿cómo explicar el paralelismo al parecer perfecto entre *Iliberri* (ibérico) e *Iriberri* (vasco)?

No hay, que yo sepa, ningún testimonio escrito, ninguna mención documental, de que *Iliberri*, *Illiberris* (Granada, etc.) significasen «pueblo nuevo»,

11. RENÉ LAFON, *Sur la langue des Aquitains et celle des Vascons*. Bulletin Philologique et Historique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Año 1957, p. 1.

o algo por el estilo. Se han dividido estos nombres en *ili-berri*, *illi-beris*, siguiendo la tradición de Guillermo de Humboldt y de sus predecesores¹²; quiero decir, la tendencia a ver en la toponimia hispánica elementos vascos, tales como *iri*, *berri*, *ur*, *aitz*, *arri*, incluso en regiones donde, según toda probabilidad, nunca se ha hablado un dialecto vascón¹³. A veces son tan cortos y vagos aquellos segmentos, sobre todo en su forma reducida (por ej. *ar*, *as*), que pueden encontrarse en casi cualquier lengua del mundo.

Ocurre que topónimos aislados, pertenecientes a zonas lingüísticas muy diferentes, aparecen bajo la misma forma. *Lima*, capital del Perú, y *Lima*, pueblecito en la Suecia central, no tienen seguramente nada que ver la una con la otra.

Fenómeno más interesante: toda una serie de esos nombres puede identificarse con otra (desde el punto de vista fonético), sin que haya, en el fondo, la menor semejanza entre las dos. Un buen ejemplo de estas categorías nos ofrecen los casos abajo referidos:

Aspe, *Azpe*, *Axpe*, *Azpa* en los Pirineos, desde el País Vasco hasta Ariège; comp. *Aitzgorria*, *Aizpuru* (Navarra), y *Aspuru* (Alava).

Aspe, *Aspen*, *Aspa* en los países escandinavos (*asp* = álamo temblón). Y aún más, tropezamos con otra congruencia particular: en la nomenclatura pirenaica corresponde *Aspe* a *Espe*, lo mismo que *Aret* y *Eret* están en relación con *Areta* y *Er(r)eta*. ¡Los *Aspe*, *Aspen* y *Aspa* escandinavos tienen sus correspondencias en *Espe*- (compuestos), *Espen* y *Espa*! Tan extraña puede resultar una pura coincidencia fonética.

Como el examen de los nombres de lugar no es únicamente un privilegio del lingüista sino en alto grado una cuestión histórica y geográfica, no podemos atacar el problema de Iliberri sin ponerlo en relación con la extensión del euskera y del ibero en tiempos remotos.

Según Menéndez Pidal¹⁴, el «límite dentro del cual el vascuence predominaba aún hacia los siglos IX - X», y el «límite de una romanización tardía, hacia los siglos VI - VII» comprendían una zona que se extendía, a grandes ras-

12. "Todos los cuales, y los demás doctos en antigüedades de estos reinos, confiesan que la lengua vascongada fue la antigua de las Españas". LICENCIADO ANDRÉS DE POZA, *Antigua Lengua de las Españas*; Bilbao, 1587; Madrid, 1959, cap. I.

13. "En fin, el máximo desbordamiento de la cuestión vasco-ibérica nos lo da otra área de *barri* que reaparece en Africa, en la Mauretania Cesariense, con la *Sugabarri*, nombrada por Ammiano; *Zuchabarri*, por Ptolomeo; *Succabar*, por Plinio". M. PIDAL, op. cit., p. 248.

"Schuchardt supuso que también el libio *Tillibari*, al Sur de la pequeña Sirte, estaba relacionado con el vasco *Iliberri*; ...la ecuación libico *bari* : vasco *berri* es muy insegura...". HUBSCHMID, op. cit., p. 454.

14. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*; Madrid, 1950, mapa frente a la p. 464. Pero véase, para el Pirineo Central y Oriental, J. COROMINAS, *Estudis de toponimia catalana*, sobre todo I, Barcelona, 1965, p. 67 y ss.

gos, desde las comarcas entre Bilbao y Castro Urdiales hacia el suroeste y sur (Burgos - Sierra de Urbión); desde allí hacia el nordeste (Zúñiga), sur de Tafalla, proximidades de Huesca, Alcubierre, Tremp, Sort y Andorra.

En la vertiente francesa: desde Andorra en dirección nornoroeste hasta las cercanías de Argelès-Gazost; por las tierras entre Tarbes y Pau, y desde allí hasta el mar un poco al norte de Bayona.

Al trazar estos límites en un mapa vemos bien a las claras que el territorio primitivo y principal del euskera, la cuna de la formación étnica del pueblo vascón, todo esto se halla en los Pirineos *occidentales* y en tierras vecinas al sur del Golfo de Vizcaya. Es verdad que la antigua capa de nombres geográficos fuera de los límites así trazados contiene topónimos de aspecto vasco, pero cuanto más alejados están de dichas regiones, tanto más reducido es su número y tanto más cambiada es su estructura fonética.

Los elementos de «aspecto vasco» han sido interpretados a menudo como restos de una vieja nomenclatura vascónica, a pesar de las consecuencias discutibles. Si, por ejemplo, *ili* en *Iliberis*, Granada¹⁵, significa «pueblo, ciudad», ¿no sería lógico aceptar el mismo valor para *ili* en *Iliturgi*, cerca de Obulco (Porcuna)? Pero entonces queda por definir la segunda parte de la palabra: *-turgi*.

Me pregunto también cómo explicar la presencia, en pleno territorio ibérico, de una multitud de topónimos vascos sin identificar, más o menos, el vasco al ibérico. Pero la sola identificación que parece admisible es la que se refiere al «parentesco por vecindad», o sea cierta influencia lingüística y cultural propagada en el curso de los siglos.

Sin embargo, es un hecho incontestable que los vascos, en época de la Reconquista, se establecieron en varias partes de la Península, a veces muy lejos de su tierra natal. Francisco Marsá, en su estudio sobre la «Toponimia de Reconquista», dice, a propósito del vascuence en el valle de Ojacastro: «Plantea esto el arduo problema de si se trata de una supervivencia de lengua o de una vasconización lingüística como consecuencia de la repoblación»¹⁶.

R. Lafon (Noms de lieux..., pág. 125) expresa la misma idea: «Il faut les examiner, chercher si ces concordances, lorsqu'elles ont des chances d'être fondées, ne s'expliquent pas par des mouvements de populations qui auraient amené des Basques, après la Reconquête, à s'établir en Andalousie».

Pero lo que sabemos de una migración vasca de hace unos mil años no nos ayuda para solucionar el problema de Iliberri, datado en época mucho más remota.

15. ANTONIO TOVAR, *Testimonios antiguos*; ELH, I, 1960, mapa I frente a la p. 6.

16. ELH, I, 1960, especialmente los párrafos 22 y 27. Pasaje citado: p. 633, nota 40.

ILIBERRI Y LA CUESTIÓN VASCO-IBÈRICA

Pasamos ahora a la extensión de la lengua ibérica¹⁷. El territorio de los iberos correspondía, en rasgos generales, a la tercera parte oriental de la Península. Se extendía desde la Sierra Nevada y el Guadalquivir medio hacia Cataluña, y comprendía las regiones meridionales de Francia, desde el Ródano hasta Aquitania. El límite occidental del ibérico (es decir, entre el ibérico y celtibérico) pasaba al oeste de Jaca, Ejea y Calatayud, pero al este de Villastar.

Los iberos llegaron probablemente de Africa a principios del tercer milenio antes de J.C., mientras que los antepasados de los vascos pertenecían a antiguos grupos paleolíticos pirenaicos. Los iberos eran dolicocefalos; en cambio, los cráneos encontrados en tumbas eneolíticas de la parte occidental de los Pirineos son del mismo tipo mesocefálico que los cráneos de la mayoría de los vascos actuales.

Hay indicios convincentes que hablan a favor de la hipótesis, ya varias veces pronunciada, que las lenguas vasca e ibérica no tienen un origen común, pero sí que presentan cierto «parentesco por vecindad». El vascuence se ha mostrado ineficaz como instrumento para interpretar los textos ibéricos, hecho que no puede explicarse únicamente con referencia a los muchos siglos que han pasado desde la desaparición del ibero hasta el desarrollo del euskera moderno.

Es bien sabido hoy día que las lenguas de nuestro planeta son organismos tan conservadores que no pierden casi nada de su vocabulario fundamental. Según cálculos efectuados por, entre otros, Morris Swadesh y lingüistas noruegos, la pérdida, tocante a las doscientas palabras más corrientes, vacila entre el 5 - 15 por ciento durante mil años, independientemente del tipo de idioma.

En una obra muy amplia y detallada, realizada con ayuda de los recursos técnicos más modernos¹⁸, se ha determinado el papel importantísimo que desempeña el vocabulario básico de una lengua: las doscientas voces más comunes constituyen la mitad (50 por ciento) de la suma total de un millón de palabras, recogidas en textos modernos. Para cubrir las tres cuartas partes (75 por ciento) se necesitan unos 3.800 de los vocablos más frecuentes, y el último cuarto (75-100 por ciento) exige él solo la cantidad enorme de 70.000 palabras distintas. Es decir que la «primera mitad» de todo lo que escribimos está cubierta por las doscientas voces básicas, mientras que empleamos, para expresar la «segunda mitad», unas 73.600 palabras.

17. TOVAR, op. cit., p. 12; VINCENT, op. cit., pp. 65-66; FREDRICK H. JUNGEMANN, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*; Madrid, 1955, p. 36; ALBERT DAUZAT, *Les Noms de Lieux*; París, 1957, p. 94 y ss.

18. *Nusvensk frekvensordbok* (Diccionario de frecuencia del sueco contemporáneo); Universidad de Gotemburgo, Suecia, 1970.

Podemos concluir, pues, que el vascuence, desde la época de los iberos, habrá perdido aproximadamente el 20 - 25 por ciento de su vocabulario fundamental. Pero a pesar de que se haya conservado bastante intacto el núcleo primitivo, éste no contribuye mucho a la interpretación del ibérico. «Entre un millar de palabras ibéricas hay apenas 50 coincidencias vasco-ibéricas, la mayor parte problemáticas»¹⁹. Son significativos estos datos, aun prescindiendo del hecho, en sí esencial, de que no sabemos nada de la frecuencia de las voces epigráficas en su relación al vocabulario total.

El conjunto de los argumentos hasta ahora presentados me hace pensar que los nombres de lugar *Iliberri*, *Illiberis* (Granada, etc.) son de otro origen que *ili-berri* > *iri-berri* «pueblo nuevo». Es muy probable que la romanización temprana de ciertas regiones, por ejemplo las partes orientales de los Pirineos, haya borrado allí toda huella de la primitiva toponimia vasconica. Pero tenemos que partir, en este análisis, no de algo desaparecido sino de lo que todavía existe: los nombres de lugar y los testimonios antiguos. Esta documentación, por incompleta y defectuosa que sea, nos indica los límites aproximados de la extensión del euskera y de sus parientes en tiempos remotos, así como el área del idioma ibero. A base de estos datos y de los demás que acabo de mencionar prefiero ver en *Iliberri* un nombre *ibérico*.

Un examen de las formas recogidas y arriba citadas muestra una vacilación considerable en las grafías, pero revela también otro fenómeno, más interesante que los caprichos ortográficos: a través de toda esta serie hay (con pocas excepciones) *un elemento sólo que queda inalterado*. Este elemento es *iber-*, que debe identificarse, a mi juicio, con *iber-* en *Iberus* (Ebro) e *Iberes* (iberos). Así obtendríamos:

<i>Il-iber(r)-i</i>	
<i>Ill-iber-is</i>	(Granada)
<i>Il-iber-is</i>	
<i>Il-iber(r)-is</i>	
<i>Ill-iber-is</i>	
<i>Ill-iber-i</i>	
<i>El-iber(r)-i</i>	(Elne y Tech)
<i>El-iber(r)-e</i>	
<i>El-iber(r)-ae</i>	
<i>El-iber(r)-is</i>	(Auch)
<i>-(i)l-iber-i</i>	(Collioure, Colibre)
<i>-(i)l-iber-o</i>	

19. ANTONIO TOVAR, *El euskera y sus parientes*; Madrid, 1959, p. 55.

En cuanto a la situación geográfica de Granada, Elne, Auch y Collioure conviene mencionar que se encuentran en la cercanía de ríos. Hemos visto que el Tech fue llamado también Iliberris o Illiberis, lo que excluye, a mi parecer, la identificación con un «pueblo nuevo». En cambio, vamos a examinar la ecuación *Iliberris = Tech*.

El nombre de este río, hace dos milenios *Tecum*, procede sin duda de la raíz indoeuropea **tek-* «laufen, fliessen», lit. *tekù, -éti* «laufen, fliessen, rinnen», lit. *tekmé* «Quelle, Fluss»²⁰.

Denominaciones tales como *Tech* < *Tecum* y *Ebro* < *Iberus* son buenos ejemplos de la formación de hidrónimos. Quisiera citar, a título de complemento, unos pocos casos más:

El *Rbin* < *Rhēnus* supone una base prehistórica **reinos* «corriente de agua, río»²¹. Su forma en alto alemán antiguo era *Rin*, y el verbo correspondiente es, en alemán, *rinnen = correr* (al hablar del agua). En sueco se ha creado, sobre la misma base, la voz diminutiva *rännil* (pron.: rénníl) «arroyuelo, hilo de agua».

Dos de los lagos principales de Europa se llaman *Vänern* y *Vättern* (situados en Suecia). Estos nombres son tan sencillos y «primitivos» como *Rhēnus*, *Iberus* y *Tecum*, y reflejan ni más ni menos que el concepto de agua (*vann, vatten*).

Así concluimos, sin correr gran riesgo, que *Tecum* > *Tech* significa simplemente «corriente de agua» o sea «río».

Según A. Tovar y otros²², *Iberus* se relaciona con el vasco *ibar* «valle, ría», *ibai* «río». Soy de la misma opinión y creo, por consiguiente, que los dos nombres llevados por el mismo río, *Tecum* e *Iliberris*, tienen en el fondo una significación muy parecida. En otros términos: sus raíces expresan, la indoeuropea así como la ibérica, la idea de «corriente de agua» o «río».

El primer elemento *il-* (con las variantes *ill-* y *el-* en nuestra serie) aparece en otras muchas denominaciones de núcleos de población o de tribus que se hallan esparcidos por el vasto territorio ibérico. Es verdad que es tan corto y vago aquel componente que podría figurar en cualquier lengua del mundo, pero se distingue por causa de su posición inicial bien marcada.

He aquí unos ejemplos de nombres de lugar y de tribus, desde la Baetica en el sur hasta las tierras septentrionales de la Provincia Tarraconense²³:

20. JULIUS POKORNY, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, tomo I; Berna, 1959, pp. 1059-1060.

21. HANS KRAHE, *Sprache und Vorzeit*; Heidelberg, 1954, p. 42.

22. TOVAR, *El euskera...*, p. 50.

23. GUILLERMO DE HUMBOLDT, *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*; Berlín, 1821; San Sebastián, 1935, trad. T de Aranzadi, pp. 45 y 105-106.

Illunum, *Ilipa* (actualmente Alcalá del Río, prov. de Sevilla), *Ilipula*, *Iliberi*, *Illurco*, *Ilurgis*, *Iliturgis*, *Ilurbida*, *Ilarcuris*, (los) *Ilergetes*, *Ileosca*, *Ildum*, (los) *Ilerca(v)ones* (región de Tortosa - Valencia): «Su propio nombre, sobre todo en la forma *Illurgavonenses*», y finalmente *Iluro* (hoy Mataró).

En cuanto a la vacilación ortográfica, comp. *Iliberi* - *Iliberis*; *Iliturgi* - *Iliturgis* (véase nota 15).

Además de estos nombres quisiera añadir los siguientes de la misma categoría: *Ilirta*²⁴ > *Ilerda* > *Lérida*, ciudad famosa de la Ilergercia o país de los Ilergetes, que dominaban la cuenca superior del Ebro hasta los Pirineos.

Iluro > Oloron (Basses-Pyrénées); comp. *Iluro* = Mataró.

Ilixone > Luchon (Haute-Garonne).

Nombres de persona: *Iltribigis*, *Ildubeles*, *Illurtibas*, con el cambio *-ll-* < *-ld-*. «Son frecuentes en antropónimos ibéricos los elementos *ildu*, *ildun*, *ildur*»²⁵.

Ilunnus. «Il y a *Ilunnus* attesté comme nom d'une divinité aquitannique»²⁶.

Conviene mencionar, antes de terminar nuestra enumeración (que está lejos de ser completa), que los vocablos en que entra *il-* no aparecen exclusivamente en posición inicial; por ejemplo *Vmar-illun* (< *-ildun*), nombre propio. Pero aquí se trata más bien del problema de «división de segmentos», discutido ya en los primeros párrafos de este trabajo.

Sería una empresa demasiado arriesgada pronunciarse sobre el valor semántico o la función sintáctica del componente *il-*, que parece constituir uno de los signos característicos de la lengua ibérica.

CONCLUSIONES

Resulta evidente de lo que precede que *Iber-us*, por un lado, e *Il(l)-iber(r)-i(s)*, por otro, tienen un elemento común *iber-* que corresponde al vasco *ibar*, *ibai*. Otro término emparentado lo hallamos en el pirenaico *ibon* (< **ibone*) «laguna de alta montaña»²⁷. Me pregunto si también pertenece a este grupo el nombre del pequeño río *Ibor*, que nace en la Sierra de Guadalupe y desemboca en el Tajo²⁸.

24. Hay variaciones en la reproducción de la forma primitiva, pero tomo ésta, como autorizada, de JOSÉ LLADONOSA PUJOL, *Compendio de Historia de Lérida*; Lérida, 1948, p. 13 y ss.

25. MANUEL PALOMAR LAPESA, *Antroponimia prerromana*; ELH, I, 1960, p. 382.

26. GERHARD ROHLFS, *Studien zur romanischen Namenkunde*; München, 1956, p. 51.

27. J. COROMINAS, *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*, volumen II; Madrid-Berna, 1954, p. 985.

28. *Nuevo Atlas de España* (ed. Aguilar); Madrid, 1961, pp. 330-331.

ILIBERRI Y LA CUESTIÓN VASCO-IBÉRICA

La consecuencia de lo arriba dicho es que no encuentro ninguna relación etimológica entre el ibérico *Illiberis*, *Iliberri*, y el vasco *Iriberrri* (<*Iliberri*) «pueblo nuevo».

La distribución geográfica de los topónimos en *iber-* es la siguiente:

1.º *Iber-us* (el Ebro).

2.º *Iber-us* «Fluss in Andalusien = heute Río Tinto... Er heisst nach den Iberern, die hier, von Afrika eingewandert, ihre ältesten Sitze hatten»²⁹.

3.º *Ill-iber-is* (Granada).

4.º *Ill-iber-is* (Elne y el río Tech).

5.º *Cauco-(i)l-iber-i* (Collioure, Colibre).

El caso de *Elimberrum*, *Eliberris* (Auch) queda oscuro. Hay indicios que hablan en favor de una interpretación ibérica, pero no son del todo convincentes.

Las teorías acerca de restos toponímicos *vascones* en varias partes de España (¡y no solamente allí!) me parecen poco probables, a pesar de que tengan algunos de esos nombres un aspecto muy vasco. Pero la semejanza fonética, en sí tan fundamental, puede ser a veces un fenómeno engañoso.

Los argumentos que he presentado para la división de *Illiberis* en *Il-iber-is* no son inatacables, ni muchísimo menos, pero creo que el resultado de dicha segmentación, por formal que sea, refleja bastante bien la situación lingüístico-histórica en la Península de hace unos veinte siglos.

Para que lleguemos a darnos clara cuenta de lo complicada que realmente era (y sigue siendo) aquella situación, vamos a examinar un poco el problema de *Iluro*.

El nombre de *Iluro* > *Oloron* (Basses-Pyrénées, muy cerca del País Vasco actual) está sin duda en relación estrecha con otro *Iluro* (hoy Mataró), que procede de la forma ibérica bien atestiguada *Ilduro* (comp. «los elementos *ildu*, *ildun*, *ildur*» arriba mencionados). *Oloron*, por su parte, aparece casi inalterado en «cat. ant. *Oloró* > *Alaró*, Mallorca»³⁰, lo mismo que *Il(d)ur-* se repite en *Ilurdos*, pueblecito al nordeste de Pamplona donde «el vascuence predominaba aún hacia los siglos IX - X» (véase nota 14), y mucho más tarde.

Parece igualmente difícil separar *Iliberi(s)* de *Iliturgi(s)*, situadas ambas ciudades en la Hispania meridional.

29. PAULY-WISSOWA, *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, tomo IX; Stuttgart, 1914, p. 807.

30. HUBSCHMID, op. cit., p. 467.

LENNART ANDERSSON

Prefiero interpretar *il-iber-* «como nombre originariamente de río»³¹. Hay denominaciones que se refieren a la vez a un núcleo de población y un río adyacente. En tal caso es probable que el nombre de la corriente de agua sea el originario. Así, la ciudad de *Amsterdam* (Países Bajos) ha tomado su nombre del río *Amstel*, lo mismo que el pueblo de *Vindeln* (Suecia) ha tomado el suyo del río *Vindel* («el sinuoso»).

En el curso de los siglos se han desarrollado en nuestro Continente varios sistemas (palabras compuestas, derivaciones, etc.) para crear, a base de hidrónimos, nombres de poblaciones. Aun tomando en consideración el origen desconocido de la lengua ibérica, podemos dar por cierto que los *principios generales* de dichos sistemas se reflejan en la formación de la nomenclatura geográfica de la antigua Iberia.

LENNART ANDERSSON

31. M. PIDAL, *Toponimia...*, p. 247.